

## CURRICULARIZAR UNA PRÁCTICA

Suele ser operativo en didáctica distinguir entre dos tipos de contenidos de enseñanza: unos que refieren a *conceptos* (nociones, teorías, etc.) específicos de una disciplina, en tanto “sustancias” de su acervo teórico, y otros que refieren a procedimientos, prácticas y/o, en general, ciertas “formas para hacer las cosas” para acceder a los contenidos conceptuales (seleccionar información, leer textos, producir escritos, exponer desarrollos, etc.).

Aunque muchas veces los contenidos *procedimentales* (o referidos a prácticas y formas de hacer las cosas) suelen verse como secundarios o menos relevantes que los contenidos *conceptuales*, podríamos poner en cuestión esa jerarquización; en los desarrollos de las disciplinas suele ponerse más énfasis en los conceptos e ideas y poco o nada en los procedimientos o prácticas a partir de los cuales se accede a la comprensión de esos conceptos e ideas.

Y esto es objeto de una amplia e interesante discusión, que apenas esbozamos aquí, relativa a cómo curricularizar los contenidos de una disciplina; en otras palabras, cuáles contenidos integran el currículum (el programa o la planificación) que organiza el dictado de un espacio (materia, seminario, taller, etc.). La expresión “curricularizar” significa “hacer currículum de algo o con algo”; en otras palabras, incluir algún contenido, tema, práctica y/o procedimiento en la propuesta curricular explícita de un espacio o de una propuesta de enseñanza.

En el caso de las *prácticas alfabetizadoras académicas*, es decir las *prácticas de leer y escribir textos en contextos académicos*, se trataría de imaginar algunas maneras de incorporar tales prácticas en la propuesta curricular de un espacio curricular junto a los conceptos, las teorías o los desarrollos propios de una disciplina. También, podrían sumarse en la organización o planificación del desarrollo de las clases teóricas y prácticas.

Todo proceso de curricularización implica una selección y, por tanto, una jerarquización o “puesta en valor” de un contenido conceptual, un procedimiento, una práctica o una experiencia, en tanto contenido de enseñanza explícito, que está *enunciado* en la propuesta de enseñanza y que ocupa, por tanto, el trabajo de profesorxs y estudiantes en torno a él.

Una posibilidad para curricularizar prácticas o experiencias de lectura y escritura consiste en incorporar esas prácticas en el seno de las clases teóricas o prácticas como alternativas al dominio, muchas veces excluyente, de la oralidad en el trabajo entre profesores y estudiantes. Por ejemplo, cuando la lectura de textos se constituye en el centro del trabajo y los estudiantes se reúnen en calidad de lectores de textos que la cátedra y sus lectores especializados han seleccionado para la ocasión, junto a consignas de lectura específicas. También, cuando se les solicita a los estudiantes que produzcan textos escritos, de forma individual o

grupales, como respuesta también a alguna consigna específica. En este tipo de tareas el trabajo de lectura y escritura en torno a contenidos particulares de la disciplina ocupan el centro de la escena y se constituyen en modos privilegiados para comprender y aprender. Muchos autores resaltan la *función epistémica* de la lectura guiada y la escritura de textos como formas privilegiadas para ordenar, orientar y/o sistematizar la comprensión de los núcleos conceptuales y teóricos de una disciplina.

Otra manera de curricularizar consiste en incorporar en el diseño de un Programa de la asignatura, seminario, taller, etc. estos contenidos referidos a procedimientos y prácticas en relación a los contenidos conceptuales del espacio. Si por ejemplo, un Programa enuncia una unidad focalizada exclusivamente en contenidos conceptuales, de esta manera:

*Introducción: definición, ubicación espaciotemporal. Economía preindustrial. Características fundamentales de la revolución industrial. La revolución industrial en Inglaterra. Revolución agraria y económica. La revolución industrial en Inglaterra. Revolución textil y siderúrgica. La revolución industrial en el continente europeo. Consecuencias sociales de la revolución industrial. El movimiento obrero.*

Podría hacerlo alternativamente incorporando en procedimientos o prácticas de trabajo en consonancia con los contenidos conceptuales de la disciplina; por ejemplo, de esta manera:

*Lectura orientada de textos en torno a la revolución industrial; actividades para la reconstrucción de la definición, ubicación, antecedentes y característica de la revolución industrial. Interpretación a partir de la lectura de textos específicos de las principales notas de la revolución industrial en Inglaterra, la revolución agraria, económica, textil siderúrgica. Producción de informes borradores breves e introductorios sobre la revolución industrial en el continente europeo a partir de la bibliografía ofrecida; producción de textos breves personalizados sobre las consecuencias de la revolución industrial en el mundo moderno y sobre el movimiento obrero.*

De una manera u otra, se integran *las prácticas de leer y escribir textos* de y en la disciplina como vehículos para el aprendizaje de *contenidos específicos*. Leer y escribir textos no constituyen solo instrumentos lingüísticos para dar a conocer lo que se ha aprendido en instancias de examen, sino también poderosos mecanismos cognitivos que habilitan la comprensión de los temas y contenidos de una disciplina.